

## NOTAS SOBRE MIS COLECTAS ENTOMOLOGICAS EN LAS TERMAS DE CHILLAN

POR EL

R. P. FÉLIX JAFFUEL, SS. CC.

Llegué a las Termas de Chillán al atardecer del día 6 de Febrero de 1933.

Al día siguiente, después de celebrar la santa misa en la hermosa capillita del establecimiento, me dispuse a dar principio a mis excursiones de estudio. Confesaré que estaba casi tan preocupado de hacer buenas colecciones de plantas e insectos como de recobrar la salud, y sabe Dios si era grande mi agotamiento de fuerzas en aquéllos días!

Las casas-habitación distan unos 200 metros o más del establecimiento de los baños propiamente dichos y habrá entre ellos un desnivel de 100 metros aproximadamente.

Se va de un sitio a otro por un camino que pone algo a prueba, los primeros días, la fuerza elástica de los pulmones. La primera parte del camino es bastante tendida, pero pasado el puente que lo divide en dos partes más o menos iguales, la ascensión se vuelve muy pronunciada.

A ambos lados de esta segunda parte crecen, en relativa abundancia, matas vigorosas de *Senecio rutaceus* PH. y de *Senecio linariaefolius* Poepp. var. *subdiscoideus* DC.

El 7 de Febrero ya buena parte de las flores estaban abiertas, Eran ya las nueve y media pasadas cuando llegué allí por primera vez. Aquella mañana divisé sólo sobre las flores uno que otro ejemplar de *Tachinidae* y unos dos o tres ejemplares de una pequeña *Trichophthalma* (*Trichophthalme ursula* PH.). Aunque yo andaba con mis frascos y mi red para cazar insectos no me atreví a exhibirlos aquel día y en aquel sitio, tan concurrido a esa hora, por un número considerable de bañistas. Lo único que hice fué sacar discretamente mi frasco y coger directamente con él un *Bombus dahlbomii* Guér., para que representara la especie y la localidad en nuestras colecciones.

Resolví entonces alejarme y buscar lo despoblado. Divisando un extenso manchón de flores rosadas en dirección a la cumbre del Pipirigallo y más arriba de las fumarolas de donde brotan las vertientes de las aguas termales, me encaminé hacia allá lentamente. Las plantas con flores rojas y hermosas resultaron ser *Schizanthus Hookeri* Gillies. Estaban en plena flora-

ción. Recorrí aquella abrupta ladera recogiendo especies botánicas y tratando en vano de hallar la Raflesiácea chilena *Pilostyles Berterii*, que crece en aquella parte sobre *Adesmia emarginata* Clos (la *paladena* de los yerbateros lugareños a la que le atribuyen grandes propiedades digestivas—y que el P. Cipriano Deltor halló allí hace dos años.—Sobre *Schizanthus Hookeri* logré cazar un Nemestrínido de buen tamaño y de color ceniciento obscuro, que no conocía y que me pareció había de ser una novedad. En realidad, el insecto es nuevo para Chile, pero ha sido hallado ya en el Chubut y descrito con el nombre de *Trichophthalma murina* Lichtwardt, según me lo ha dado a conocer el señor Carlos Stuardo, nuestro común amigo y distinguido especialista de la familia de los Nemestrínidos chilenos. El nombre específico dado al insecto es muy apropiado, pues en realidad tiene un color ceniciento muy parecido a los ratones comunes. Poco después cacé otro segundo ejemplar y divisé otros sobre *Senecio linariaefolius*, var. *subiscoideus* y al mismo tiempo ví y cojí varias *Trichophthalma ursula* sobre la misma planta.

Al regresar a las casas, a las 12 M., debí pasar nuevamente cerca de las matas de *Senecio* que me habían llamado la atención en la mañana. Habiéndome formado ya una idea de conjunto sobre la vegetación general de aquellos parajes, quedé convencido desde entonces de que la planta que atraía más insectos era *Senecio linariaefolius*, var. *subdiscoideus*. Por lo demás, los insectos no me parecieron ni muy abundantes ni muy variados en los alrededores del balneario. Sería tarea relativamente fácil enumerar todas las especies que pude observar durante mi estadía. Es natural que sean pocos los insectos, pues son pocas las plantas con flores nectaríferas. Sin embargo no son escasos los representantes de tres o cuatro pequeñas especies de *Sírfidos*. Estas especies me parecieron conocidas, pero no sé lo que dirá nuestro buen amigo el Prof. Dr. Carlos E. Porter que es en Chile el que mejor conoce esta interesante familia. De paso haré notar que no ví ningún representante de los Odonatos y que la abeja (*Apis mellifica*, var. *ligustica* Spin.), no llega hasta allí. El *Bombus Dahlbomii* es abundante y las hormigas son numerosas. A 500 metros más abajo de las casas, a orillas de un estero a la derecha del camino, bajando, encontré algunos ejemplares de un representante de la interesante familia de los Blephaceridae, algunas Típulas y unos pocos Neurópteros; cerca de allí, en un bosque de coigües ví el vistoso Asílido *Obelophorus Landbecki*. Encontré pocos Coleópteros, pero debo agregar que por el mal estado de mi salud pude excursionar sólo a poca distancia y no todos los días.

Pero debo decirlo desde luego, los insectos que más abundan relativamente hablando, pertenecen al género *Trichophthalma* representado allí por tres especies; no ví ningún representante del género *Hirmoneura*. Las especies de *Trichophthalma* son las siguientes:

*Trichophthalma ursula* PH.—Es ésta indudablemente la más frecuente, es más pequeña que las demás y al mismo tiempo más fácil de cazar; es la primera que se vé volar por la mañana y la última en la tarde. Ví varios ejemplares el primer día de mi llegada y pude cazar todavía algunos el día 22, víspera de mi salida. Los cacé todos sobre *Senecio* y en especial sobre *S. linariaefolius*. Uno que otro ejemplar se detenía sobre *Aplopappus macrocephalus* (Less.) DC. o *Perezia pedicularidifolia* Less., pero sólo, al parecer, por casualidad. Debo agregar que cojí varios directamente con la mano. No creo que el primero de Marzo hubieran todavía ejemplares volando en las inmediaciones de las Termas.

*Trichophthalma andina* PH.—Visita igualmente las varias especies de *Senecio* y poco se para sobre otras Compuestas, si bien esto sucede a veces, pero por poco tiempo. Es díptero de buen tamaño, aspecto llamativo y color rojizo. Su vuelo es muy rápido y esta agilidad le permite muchas veces escapar a la red; con todo, su esquivez no impide que se le pueda coger a veces con la mano, lo que conseguí un par de veces a lo menos; en una ocasión ofrecí, a unos muchachos 20 centavos por cada *Tr. andina* que me cazaran; se pusieron a la tarea con mucho empeño, pero no lograron cazar ninguno. Para cazarlo con red, es mejor dejársela caer de arriba que lanzársela de frente. Ignoro naturalmente cuando empieza la volación del insecto; ví el primer ejemplar al día siguiente de mi llegada, sobre *Senecio linariaefolius*; iba yo a tomar mi baño, porque a pesar de mis apetitos entomológicos no había llegado a olvidar que había ido a las Termas para tomar baños sulfurosos, y mientras conversaba con unos amigos, divisé el ansiado *Nemestrínido*. No me pude contener y cortando la conversación, deteniendo el aliento, despacio, me acerqué al insecto y dando a mi brazo toda la soltura posible, logré coger con la mano mi primera *Trichophthalma andina*. Desde entonces tengo señalado el día 7 de Febrero con una piedra blanca. No se había cazado ningún ejemplar desde 1862, es decir desde que R. A. Philippi cazó en este mismo sitio el que le sirvió de tipo para su descripción. En los días siguientes cacé otros ejemplares a los lados de este camino que lleva a los baños, pero la mayor parte la obtuve más arriba de las umarolas y siempre sobre *Senecio linariaefolius*, var. subdis-

coideus. En este mismo sitio cacé mi último ejemplar el día 18; pasada esta fecha no ví volar ninguno, a pesar de que traté de hallarlo. Debo agregar que por esta fecha la mayor parte de las flores visitadas estaban ya marchitas y desprovistas de néctar. Conviene hacer notar también que las fuertes lluvias, seguidas de fuertes hielos y considerable baja de temperatura, que tuvimos en dos ocasiones, debieron contribuir a que, este año, fuera más corta la duración del vuelo de los insectos.

*Trichophthalma murina* LICHTWARDT.—Es decir la especie que consideré una novedad, tiene el porte de la especie anterior, obscuro, siendo aquélla rojiza. Su vuelo es igualmente muy rápido; su número me pareció bastante mayor. Estaba ya volando el día 7 de Febrero; cacé el mayor número el 14 y el último el 17; después de este día no ví ninguno aunque seguí buscando. En cuanto a las flores visitadas, debo decir que ví y cojí unos pocos ejemplares sobre la solanácea *Schizanthus Hookeri* Gill. y que cacé todos los demás sobre *Senecio linariaefolius*, var. *subdiscoideus* muy principalmente, pues fueron muy pocos los que cacé sobre *Senecio rutaceus*, planta, por lo demás, menos abundante allí que la especie anterior. Cuando va a visitar una flor, llega con toda derecho y aún con fuerza, como si de dejara caer. Me pareció menos esquiva que *Tr. andina*. En los días de sol, y lo mismo puede decirse de las especies anteriores, su vuelo dura desde las 9 a 10 hasta muy cerca de las 7 de la tarde. No ví nunca ninguno de los Nemestrínidos observados volar y ceñirse en el aire a la manera de los bailarines, lo que hacen otras especies del género, como *Tr. barbarossa*, *Tr. Landbecki*, etc.; pero al dejar constancia de lo que no ví, no quiero afirmar que no lo hacen, si bien sería extraño que no lo hubiera observado.

Fuera de las tres especies mencionadas, existe una cuarta especie del género *Trichophthalma* en las inmediaciones de las Termas de Chillán. Alguna duda me ha quedado a este respecto. El día 10 salí a excursionar al través de un bosque de coigües; en un claro y en la falda de un cerro había abundancia de *Alstroemeria*. Me detuve ahí y luego pude observar que además de numerosos *Bombus* que salían de un agujero del suelo, acudía a visitar estas flores el Círtido *Lasia rufa*. Pude cazar una docena; la premura del tiempo me impidió recoger más.

Durante la caza de este círtido, acudió con gran rapidez un díptero del tamaño y traza de *Trichophthalma andina*, pero de un color mucho más claro y tal vez mayor. Lo cacé pero al quererlo echar al frasco lo hice con tan mala fortuna que se me fué. No puedo naturalmente decir nada seguro sobre

lo que era o no era este díptero, pues no tuve tiempo de examinarlo, pero si no era Tabánido hay gran probabilidad de que fuera un Nemestrínido. Ya he dicho, que el día 11 llovió torrencialmente y que en seguida vino una gran helada; serenado el cielo y vuelto el tiempo bueno, volví dos veces más a visitar este mismo lugar; pero no ví nuevamente mi enigmático díptero y más aún no pude ver un solo ejemplar del Círtido observado y capturado días antes: las lluvias y los hielos habían sido mortales para ellos.

Ojalá que los pocos datos que consigno aquí puedan ser de alguna utilidad para los buenos amigos entomólogos que vayan a las Termas de Chillán y que en algo les sirvan de derrotero para sus primeras excursiones.

Respecto de las especies botánicas recogidas diré solamente que si no fueron tan numerosas como lo hubieran sido, ciertamente si la salud me hubiera acompañado en aquellos días, no puedo desconocer que no anduve con tan mala fortuna, ya que logré recolectar varios cientos de especies de aquella interesante región andina.

